

HALLOWEEN



No tengan nada que ver con las obras infructuosas de las tinieblas; al contrario, denúncienlas. San Pablo a los Efesios 5:11

Queridos hermanos y amigos:

Con respecto a nuestra visión de la fiesta pagana de Halloween, vemos tanto un peligro espiritual como también lo nefasta que es la historia de esta fiesta, claramente anti-Cristiana.

Halloween empezó en tiempos pre-Cristianos entre los Celtas de Gran Bretaña, Irlanda y Francia del norte.

Los paganos creyeron que la vida física nacía de la muerte. Por consiguiente, ellos celebraron el principio del "nuevo año" en el otoño (en la víspera del 31 de octubre y en el día del 1 de noviembre) cuando, según su creencia, el frío, la oscuridad, el decaimiento y la muerte empezaban. Una cierta deidad quien ellos llamaron Samhain, era para los celtas el señor de la Muerte, y era él a quien ellos honraban en la fiesta de su Nuevo Año.

Desde un punto de vista Cristiano Ortodoxo, la participación en estas prácticas

a cualquier nivel es imposible e idólatra, una traición genuina a nuestro Dios y a nuestra Santa Fe. Si participamos en el ritual de imitar a los muertos, disfrazándonos con sus atavíos o vagando en la oscuridad, caemos en este "juego" cuyo señor no es Samhain, como los celtas creyeron, sino Satanás.

Si caemos en esto, nosotros no estamos "solo" entregando dulces a niños inocentes sino, festejando al señor de la Muerte, a quien ellos han venido a servir como imitadores de la muerte, vagando en la oscuridad de noche y transformando sus rostros no en Iconos de Jesús sino en monstruos. El hecho que se considere normal este tipo de fiestas y se "tiernifique" lo diabólico, a las brujas, los monstruos, va en contra de lo que creemos.

Hermanos: la vida de un cristiano verdadero debe reflejarse en todo momento, los invito por ello, a ser capaces de decir sin temor: **YO NO CELBRO HALLOWEEN**, a no caer en el consumo de esta celebración importada, en la cual en vez de visitar a nuestros seres queridos en el cementerio, y reflexionar en la realidad de la muerte, nos escapamos y evadimos en estas absurdas pero peligrosas celebraciones.

Llamo a Padres y Madres, Abuelos y a todas las familias a proteger a sus hijos, ya que somos responsables de ellos, los más pequeños y vulnerables de la sociedad.

Es fundamental que los adolescentes y niños tengan conciencia de que esta fiesta **NO SE CELEBRA**, esta decisión, que reafirma nuestra fe, será la base para la toma de decisiones futuras, que consoliden su identidad como cristianos, para que se alejen de lo dañino y lo maligno.

Roguemos a Dios que nos de el Don de discernir lo Bueno de lo Malo, y la fortaleza de seguir lo bueno. Amén.

Padre Francisco Salvador